

## La piedra sin sosiego

Luisa Riley

*Ha salido el Sol, el que hace el calor, el niño precioso, águila que asciende. ¿Cómo seguirá su camino? ¿Cómo hará el día? ¿Acaso algo sucederá en nosotros, su cola, su ala?*<sup>1</sup>

El gran tlatoani de México Axayacatl mandó hacer la piedra “famosa y grande, muy bien labrada, donde estaban esculpidas las figuras de los meses y años, días y semanas con tanta curiosidad que era cosa de ver”.<sup>2</sup> En el año 13 Caña, tan sólo 42 años antes de la caída de Tenochtitlan, tallaron sobre una piedra de basalto de olivino lo que hoy conocemos como el Calendario Azteca o Piedra del Sol. En 1479, según el cronista Hernando Alvarado Tezozomoc, 50 mil indios de Azcapotzalco, Tacuba, Coyoacán, Culuacán, Cuitlahuac, Chalco, Míxquic, Texcoco y Cuautitlán fueron a sacar la piedra de “una gran peña de la falda de la sierra grande de Cuyuacan”. La movieron con sogas gruesas y carretoncillos hasta colocarla donde fue tallada con pedernales “recios y agudos”. La obra la ejecutó un artista de nombre Técpatl,<sup>3</sup> quien también tuvo a su cargo realizar la escultura de Coatlicue, deidad de la Tierra y madre de los dioses.

De los pueblos aliados trajeron la mano de obra, la cal y la arena, para construir el sitio donde fue colocada la Piedra del Sol. De acuerdo con el cronista, fray Diego Durán, ese recinto se llamó Cuauhxiccalco, “que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro”:

En un sólo día fue perfeccionada la obra y edificio y puesta la piedra encima [...]. Se tocaron en los templos muchos atambores y bocinas y caracoles; cantáronse muchos cantares en alabanza de la piedra del sol, y se quemaron gran cantidad de inciensos por manos de los turíbolos que tenían sólo aquel oficio de incensar...<sup>4</sup>

El Calendario fue fijado junto a otra piedra redonda de nombre Cuauhxicalli, o “vaso de aguila”, con los rayos del sol esculpidos y una pileta que era donde “se degollaban a los presos y un canal por donde escurría la sangre”. La piedra de los “sacrificios” y la del Sol compartieron hasta la conquista el mismo sitio ceremonial.

En el signo 4 Movimiento, el de Nahui Ollin, durante cuatro días y cuatro noches la gente ayunaba y hacía penitencia allí donde estaba la imagen del sol pintada “como teniendo una cara de hombre; de allí salía su resplandor. Su aderezo solar: redondo, grande, como mosaico de plumas de guacamaya”.<sup>5</sup>

Y es que aun los colores hablaban en los símbolos aztecas y un día también la piedra fue pintada con el color verde del jade, el azul de las turquesas, el amarillo-oro, el blanco de las conchas, el negro de la obsidiana y el rojo, simbolizando los rayos de luz. El historiador Guillermo H. Prescott pensó que un sol de oro de gran tamaño y espesor, encontrado por los conquistadores españoles en un estanque de los jardines de Cuauhtémoc, pudo ser parte de uno de los círculos del calendario.<sup>6</sup>

#### *Padre de las luces, aun entre las mismas tinieblas de la noche<sup>7</sup>*

La piedra estuvo en su nicho quizá hasta que Hernán Cortés mandó quitar los ídolos “y limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican”,<sup>8</sup> cuando todavía gobernaba Motecuhzoma. Puede ser también que la gran Piedra del Sol haya sido arrojada fuera de su templo en la fecha en que mandó quemar todas “las casas grandes de la plaza”. Lo cierto es que, a partir de agosto de 1521 y durante los primeros 38 años de la Colonia, la piedra de 24 toneladas permaneció expuesta, ya mutilada, en un costado de la Plaza Mayor. Fray Diego Durán dice haberla visto junto a la acequia, “donde cotidianamente se hace un mercado frontero de las casas reales; donde perpetuamente se recogían cantidad de negros a jugar y a cometer otros atroces delitos, matándose unos a otros. De donde el ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Alonso de Montufar, de santa y loable memoria, arzobispo dignísimo de México, de la orden de los Predicadores, la mandó enterrar, viendo lo que allí

pasaba de males y homicidios, y también, a lo que sospecho, fue persuadido la mandase quitar de allí a causa de que se perdiese la memoria del antiguo sacrificio que allí se hacía”.<sup>9</sup>

En 1559, según la cuenta de los días de los aztecas, se cerraba un nuevo ciclo sagrado de 52 años, simbolizados en la parte superior de la piedra por cuatro cañas atadas en un nudo que marca la unión de dos calendarios: el solar y el ritual. Era la fecha de la ceremonia del Fuego Nuevo. En un intento por sofocar la amenaza de los ritos “paganos”, la piedra fue volteada y arrojada a la acequia, donde quedó sepultada junto con los escombros de la antigua Tenochtitlan.

#### Notas

1. Miguel León-Portilla. “El ritual del Sol”, en *De Teotihuacan a Los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1971, p. 493.
2. Fray Diego Durán. *Historia de las indias de Nueva España*, México, Porrúa, 1984, p. 268.
3. Antonio Velasco Piña. *Tlacaélel. El Azteca entre los aztecas*, México, Jus, 1979.
4. Fray Diego Durán, *op. cit.*, p. 268.
5. Miguel León-Portilla, *ibíd.*
6. *Historia de la conquista de México*, Buenos Aires, Imán, 1944.
7. Antonio de León y Gama. *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, México, INAH, 1990, p. 89.
8. Hernán Cortés. *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1985, p. 64.
9. Fray Diego Durán, *op. cit.*, p. 100.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 13. Identidad y memoria*  
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1997.